



Querida familia:

Seguimos con la escuela de padres. Esperamos que os estén dando algunas pistas estos artículos. Es importante que pongamos en común en casa las preguntas para poder así sacar alguna conclusión en familia.

Como os dijimos al comienzo de esta propuesta nos reuniremos un día en junio para conocernos y compartir nuestras dificultades y descubrimientos. La fecha será el **jueves 4 de junio** de 16 a 17 h. Os recordaremos la fecha en el número 4 de nuestra escuela de padres.

Muchas gracias

SABER ESPERAR

Estamos en el siglo de la inmediatez, de las justificaciones, de querer tener siempre la razón.

Los hijos, como muchas otras personas, no quieren esperar y esto genera estrés en los padres. Quieren la Nintendo DS, quieren estas deportivas, quieren la moto, viajar en avión...Pero los padres no están obligados a responder a todo inmediatamente y tienen derecho a enseñar a sus hijos que lo bueno se hace esperar.

Hay que enseñar a los hijos a esperar. Si no se le enseña a esperar, no esperará. Si no se le enseña cual es su turno, se colará. Si no se le enseña a tener paciencia, no la tendrá ni consigo mismo ni con los demás. Todas estas cosas se enseñan con la práctica.

A menudo se suele responder antes al que menos paciente es: el que no sabe esperar consigue la respuesta más rápida que el que sí sabe hacerlo; sin querer se premia al que más chilla, al que nos increpa, al que nos tiene en vilo, fomentando así su actitud. Es más educativo que el tiempo de espera dependa no sólo de lo que piden sino de cómo lo piden.

Hay que enseñar a los hijos a esperar unos minutos, unas horas o unos días, y ellos agradecerán toda la vida que se les haya enseñado a ser reflexivos y pacientes. Hay que enseñarles desde pequeños a que el padre termine de hablar por teléfono o de hacer lo que en ese momento está haciendo para poder atenderle.

La relación entre padres e hijos no es una relación entre iguales. Los padres tienen que entender que un día se retrase su hijo de la hora convenida de llegada, y esperarle, pero el hijo no puede pretender que eso se convierta en costumbre ni los padres tienen que consentir esperarle siempre: esperar a los padres **no puede ser igual** que esperar a los hijos

Sara tenía 14 años y el colegio, sus amigos y las notas eran lo que más le importaba en el mundo.



Pero llegar a clase se convertía en un sufrimiento diario, sobre todo para su madre. Todas las mañanas ocurría lo mismo. La madre tenía que esperar un buen rato en el coche hasta que Sara salía definitivamente de la casa. El viaje hasta el colegio se convertía en una carrera y muchas veces se llegaba tarde.

Siempre, siempre, la culpa de llegar tarde la tenía su madre: "es que corres poco", "es que el desayuno estaba frío y lo he tenido que calentar otra vez", "es que cuando te dije que ya iba, tú me tenías que haber metido más prisa"...

Lo peor es que la madre también llegaba tarde al trabajo y ya se le estaban acabando las excusas. Y el paso del tiempo no mejoraba la situación.

Se imponía un cambio y la madre estaba decidida a dar el primer paso. (Hay problemas que pueden parecer pequeños a los demás, pero a quien los tiene que soportar se pueden hacer inabarcables, y dar el primer paso siempre es difícil.)

Y tomó una decisión. La madre avisó a Sara de que a las 7:45 de la mañana el coche saldría del garaje y quien no estuviera montado a esa hora se quedaría sin "chofer" para ese día. La hija lo oyó pero no le hizo mucho caso. A la mañana siguiente, un día más, Sara bajó tarde y cuando llegó al garaje no se lo podía creer: no estaban ni el coche ni su madre. Inmediatamente la llamó al móvil, pero la madre no iba a entrar en el juego y le dijo: "Mañana tendrás otra oportunidad, está en tus manos aprovecharla".

Ahora Sara no hace esperar a su madre y le agradece que la lleve al colegio.

Los padres deben enseñar el valor de la espera, haciéndoles esperar y no convertir todos sus deseos en realidad.

Aprender a esperar tiene mucho que ver con aprender a escuchar, con el control de nuestros instintos e incluso con saber aceptar el fracaso como parte del aprendizaje.

Durante los primeros días, después de suprimir los pañales, si el niño dice que quiere ir al baño conviene llevarle corriendo. A medida que va controlando, la reacción va cambiando: "espera a que lleguemos a casa", "dentro de diez kilómetros paro". Si los padres son capaces de eso, también pueden tener un comportamiento parecido con otras muchas "peticiones" de los hijos. "necesito que me des dinero ya" o "quiero comer ahora mismo".

¿No será que son los padres los que a veces no saben parar las velocidades de los hijos?, ¿no será, en especial con los adolescentes, que se quieren evitar discusiones, llenas de argumentos difíciles de soportar, o de rebatir? ¿Qué hacemos cuando un niño recurre a las llantinas, repeticiones continuas o pataletas cuando quiere conseguir algo?



El yo de los niños se va hinchando a medida que es siempre el primero en pasar por todas las puertas. Muchas madres y padres se privan de cosas, o las retrasan, y sin embargo cuando se refiere a sus hijos son capaces de pedir un crédito para comprarles cualquier objeto superfluo, para estar a la moda o por capricho.

Hacer esperar enseña también a reconocer el esfuerzo, el suyo o el de sus padres, para conseguir lo que se quiere.

Extraído del capítulo 6 del libro: La educación de los hijos como los pimientos de padrón de EMILIO PINTO. Editorial Gedisa

Pistas para reflexionar:

- Observa si tus hijos parecen más felices cuando les das el capricho que piden inmediatamente: ver la tele, jugar al ordenador, la comida que quieren
- Comenta con tu pareja o alguien cercano el caso de Sara, ¿te parece que fue una decisión fácil para la madre de Sara?
- Piensa en algo parecido que te pueda estar pasando con tus hijos
- ¿Crees que es cierto que se suele prestar más atención al que más chilla o más lata da?